

Javier Martínez Peinado

Globalización, capitalismo e imperialismo

Los términos “globalización” e “imperialismo” se han enfrentado analíticamente en las dos últimas décadas al calor del debate sobre la naturaleza de la globalización /1. Los que han negado el carácter novedoso, incluso revolucionario, de la primera, han argumentado, en general, a favor de una reedición del imperialismo en las nuevas condiciones de la posguerra fría, una vez sucumbido el socialismo soviético. Por su parte, los que han defendido (de diversas formas) la novedad radical del proceso globalizador consideran que el término y las concepciones clásicas de imperialismo no son válidas ni para la nueva realidad ni para el futuro.

En el debate se han mezclado, entonces, análisis sobre:

–Las transformaciones, si es que las ha habido, en el modo capitalista de producción, distribución, circulación y consumo; es decir, las transformaciones en las relaciones estructurales básicas (entre capital y trabajo asalariado, y entre capitales) y en la división del trabajo.

–Los cambios en el sistema capitalista mundial (SCM), que a su vez se refieren a:

- Los cambios en su base económica (infraestructura y estructura), y que hacen referencia tanto a la base de recursos naturales y productivos (infraestructura del SCM) como a las relaciones mercantiles y financieras nacionales e inter-nacionales y los agentes que las desarrollan (estructura del SCM)
- Los cambios en su superestructura, relativos a las regulaciones e instancias políticas e ideológicas que, a través de instituciones internacionales sistémicas más o menos obsoletas o novedosas (desde las de las Naciones Unidas hasta la OMC, pasando por Clubs, Fundaciones, Foros, etc.), con diversas formas y funcionamientos, van intentando configurar un conjunto de instrumentos capaces de gestionar las viejas y nuevas contradiccio-

1/ Las consideraciones que siguen respecto al debate están más desarrolladas en Martínez Peinado (1999).

nes y conflictos en el SCM. En definitiva, en este campo las cuestiones a abordar tratan de las ¿nuevas? relaciones de hegemonía y subordinación, de cooperación y conflicto, entre los países.

Entonces, es fácilmente deducible que la contraposición confusa entre tipos de análisis se debe al nivel metodológico en el que se define y analice el “capitalismo”, porque no es lo mismo si se hace a un nivel más abstracto (la economía teórica del capitalismo) o a uno más concreto (el capitalismo histórico, concretado hoy en un sistema mundial, entre inter-nacional y global). Las diferencias, al final, se reducen a contestar qué ha cambiado y qué no ha cambiado en el capitalismo real de nuestros días.

Por simplificar, podríamos establecer dos posturas extremas en el debate:

Una sería la mantenida por los que consideran que “nada ha cambiado”, y que el neoimperialismo norteamericano posterior a la IIª Guerra Mundial se reeditó como neoimperialismo global (también dirigido por EE UU) tras la crisis de los años setenta. El capitalismo imperialista se habría reorganizado, según esta visión, sobre una nueva hegemonía del capital financiero anglosajón, una ofensiva tecnológico-militar que habría acabado con la URSS y su régimen, y una política de ajuste estructural que laminó los avances estratégicos de las periferias en sus proyectos de desarrollo económico nacional.

La opuesta sería la de los que sostienen que tanto tecnológica como económicamente el capitalismo ha dado un salto cualitativo: tanto el *progreso* como la *ley del valor* específicos del capitalismo se han mundializado, es decir, han pasado a definirse en unas coordenadas supranacionales que dejan obsoletos tanto a los agentes socioeconómicos clásicos (definidos en el marco de los Estados-nación) como a los propios conceptos usados para explicar su actuación y, por tanto, utilizados para explicar la estructura y la dinámica capitalistas. La globalización supone que el poder económico, social, ideológico e institucional transita muy rápidamente (aunque no sin sobresaltos) de las instancias “clásicas” a nuevos agentes, representantes genuinos de los intereses del nuevo capital global, al que se supeditan los agentes e intereses de las demás fracciones y formas del capital. La bibliografía sobre la globalización es ya tan amplia que sería imposible aquí hacer una revisión de la misma para ilustrar este enfrentamiento. Por citar un debate conocido y esclarecedor al respecto, podría citarse la obra de Negri y Hardt (2002) –que consideran superado el imperialismo– y la respuesta de Borón (2004) /2. En cualquier caso, lo que parece evidente es que las interpretaciones sobre las características actuales del capitalismo (si es “imperialista” ó “global”) tienen consecuencias políticas significativas, pero también, y ello es en lo que querría hacer más hincapié, implicaciones teóricas, que afectan, por ejemplo, a paradigmas sobre el funcionamiento del capitalismo o a las políticas que de ellos se derivan, y aquí situamos términos como “neoliberalismo” o “neokeynesianismo”.

2/ A veces se compaginan los términos “neoimperialismo” y “globalización”, como en AA VV (2004).

Por ello me parece clarificador mantener la distinción hecha al principio entre los diferentes niveles analíticos en que se puede tratar el tema, a saber, el más abstracto del “modo de producción” y el más concreto del “sistema mundial”. Al menos, de su distinción se pueden extraer conclusiones sobre posibles tendencias del sistema en su conjunto, y de los peligros y posibilidades asociados a los diferentes escenarios. En el caso del análisis del modo de producción, mi propuesta metodológica es basarse en el contenido ciclo del capital, algo poco usado en los análisis al uso. Y, en el caso del SCM, mi propuesta analítica es delimitar el contenido real de la globalización en el mismo, o sea, qué se ha “globalizado” en la base económica y en la superestructura de dicho sistema.

El capitalismo global como globalización del ciclo del capital.

Como es sabido, Marx ^{3/} sintetizó el funcionamiento capitalista a través del ciclo del capital, de la forma: $D - M (Mp, FT) - \dots P \dots - M' (Mp, Mc) - D'$

en la que están expresados los mercados de “bienes de capital” o “capital constante” (D-Mp: inversión en instrumentos de producción -maquinaria, infraestructuras, etc.- y condiciones naturales de producción -tierra, recursos naturales, materias primas; y M' (Mp)-D', venta de este tipo de bienes), de fuerza de trabajo (D-FT, mercado laboral) y de medios de consumo (M' (Mc)-D'). En su conjunto, el ciclo también incluye el mercado monetario (D-D') y el de la propiedad capitalista (activos financieros alternativos al dinero) que pueden realizar el proceso D-D' sin pasar por el proceso productor de valor excedente (el origen del beneficio en este caso, pues, no es la explotación del trabajo, sino la especulación y/o la apropiación de ganancias o rentas externas).

Este ciclo también expresa, entonces, la metamorfosis de las formas del capital (mercancía, proceso productivo, dinero) y las diferentes fracciones del mismo definidas al abordar la división sectorial del trabajo (capital agrícola, minero, manufacturero, inmobiliario, bancario, financiero, etc.). También en él se definen las relaciones estructurales básicas del modo de producción capitalista (explotación, competitividad, rentabilidad), que se expresan “vulgarmente” en las relaciones de precios de los distintos mercados y en la diferencia $D' - D$ ^{4/}.

Como que aquí están expresados los distintos mercados a los que acuden los diversos agentes y sectores productivos, su articulación configura el “mercado interno” en el que han de darse las correspondencias entre las capacidades de producir (Mp y Mc) y las capacidades de consumir (ingresos derivados del valor necesario -salarios- y del valor excedente -beneficios-). Aquí es pertinente hacer la primera acotación teórico-metodológica: el mercado interno así

^{3/} En el Tomo II de *El Capital*, caps.1 a 4.

^{4/} Es muy osado resumir en tan pocas líneas el núcleo de la estructura de la economía de mercado capitalista, así que remito al lector poco avezado en este análisis a cualquier manual de economía marxista o, más resumidamente, a Martínez Peinado y Vidal Villa (2000).

definido lo es en cuanto a estructura teórica, no en cuanto a su concreción histórico-espacial. De hecho, durante la primera fase del capitalismo, el mercado interno se diseñó en los marcos protectores de los estados-nación, configurándose, entonces, “mercados nacionales”. Siguiendo a Samir Amin /5, podemos entender entonces el concepto de “desarrollo capitalista autocentrado” como el de las economías capitalistas nacientes y su consolidación como “economías nacionales”, basadas en procesos de acumulación de capital D-M-...P...-M'-D' (o procesos de crecimiento económico) en los que las correspondencias entre oferta y demanda de los distintos sectores económicos permitían la reproducción ampliada. Ahora bien, también son conocidas las contradicciones internas de la acumulación de capital, tal y como las explicó Marx y que son, básicamente, las tendencias cíclicas a la sobreacumulación y a la caída de la rentabilidad. De los “mecanismos contrarrestantes” de estas tendencias se deriva, “teóricamente”, entre otros efectos /6, la necesidad de expansión exterior, lo que se manifiesta, históricamente, en el Imperialismo, que aparece, entonces, como “nueva fase” o “nueva política” del capitalismo /7. Desde la presente propuesta metodológica, obsérvese que el imperialismo se puede caracterizar como la articulación de distintos procesos D-M-...P...-M'-D' nacionales, si bien de una forma (la imperialista) que dialécticamente los diferencia: la metrópoli articula a la fuerza el D-M-...P...-M'-D' de la colonia (básicamente de enclave minero o plantación agrícola) con el D-M-...P...-M'-D' de la metrópoli (al que proporciona M más barata, o D' como rentas o capacidad de consumo para M') generando un desarrollo desigual del capitalismo en el D-M-...P...-M'-D' conjunto del Imperio (entendido como Sistema Metrópoli/Colonia), desarrollo que se configura como autocentrado en la metrópoli y extravertido en la colonia. Pero, cabe insistir, se sigue tratando de existencia y articulación de procesos D-M-...P...-M'-D' “nacionales”.

La descolonización, como que es un proceso histórico, no afecta en lo sustancial a esta articulación teórico-estructural, y, así, el nuevo sistema internacional postimperialista se definió como un sistema que articulaba centros (exmetrópolis) y periferias (excolonias) con desarrollos, respectivamente, de carácter autocentrado y extravertido, aunque ahora fueran países políticamente independientes. A diferencia del Sistema Imperialista, además, el Sistema Centro/Periferia no articulaba necesariamente unas periferias a un solo centro (imperio), aunque no todas las economías centrales tenían el mismo peso, consolidándose al respecto la hegemonía política y económica de EE UU (que se estableció incluso institucionalmente a través del sistema de Bretton Woods). Los autores que plantearon

5/ De su inmensa obra, y para esta conceptualización, destacaríamos S. Amin 1974 y 1988.

6/ Como serían: la concentración y centralización de capital y sus mecanismos: sistema financiero y bolsario; la obsolescencia programada mediante la innovación tecnológica; etc. Ver Martínez Peinado y Vidal Villa (2000).

7/ No entraremos aquí en los debates de los “clásicos” (Hobson, Hilferding, Kautsky, Lenin, Bujarin, Luxemburgo...) al respecto. Al respecto, además del clásico de Vidal Villa (1976), González Mnez.-Tablas y Bustelo los han “revisitado” en Martínez Peinado y Sánchez Tabarés (2007).

el enfoque teórico del “neoliberalismo” se basaban en el mantenimiento de la división internacional del trabajo propia del superado imperialismo y, sobre todo, en la reproducción de las relaciones de dominación/dependencia, en la que EE UU ejercía el papel de gestor y gendarme. Sin entrar ahora en la pertinencia del término “neoliberalismo”, cabe destacar que, en cualquier caso, en este enfoque del neoliberalismo se seguía analizando una relación entre procesos D-M-...P...-M’-D’ nacionales, y los “paradigmas del desarrollo” (subdesarrollo) o de “la dependencia” se configuraban en torno al análisis de las causas del bloqueo o malformación de la acumulación de capital en las periferias (o sea, todos buscaban el “desarrollo nacional” en las economías periféricas de América Latina, África o Asia) /8.

No vamos a entrar aquí en las limitaciones del nuevo autocentramiento de los centros del sistema, basado fundamentalmente en el fordismo keynesiano y en las materias primas agrícolas, minerales y energéticas muy baratas de la Periferia primario-exportadora. Tampoco entraremos en las razones de su quiebra en el periodo 1968-75, en el que se acumularon cambios que acabaron produciendo la crisis estructural. Lo que interesa es destacar que, desde el punto de vista del ciclo del capital, lo que se agota es la posibilidad de la reproducción capitalista ampliada a través de la articulación de procesos D-M-...-P...-M’-D’ nacionales, así que los agentes económicos aceleran los mecanismos del crecimiento superador de la crisis sobre una nueva base: la unificación funcional y orgánica de los procesos nacionales D-M-...P...-M’-D’ en un *único ciclo D-M-...P...-M’-D’ global*.

La globalización, es así, la globalización de las categorías y de los mercados del ciclo D-M-...P...-M’-D’:

–El capital dinero para la inversión global (en cualquier parte de mundo) procede del ahorro de cualquier parte de mundo.

–Los mercados de recursos productivos se globalizan en mercados-bolsas mundiales de materias primas, y la movilidad de la fuerza de trabajo asegura la disponibilidad de fuerza de trabajo global en los centros y las semiperiferias industrializadas, haciendo globales tanto el empleo como el desempleo.

–Los recursos productivos se articulan en la fábrica mundial o global a través de deslocalizaciones, segmentación de la cadena de valor, etc., haciendo que la producción de valor excedente sea sólo comprensible en términos globales.

–Los mercados de medios de consumo también homogenizan, y la estructura del consumo popular deviene en una gigantesca red de “shopping centers” de mercancías globales.

–Por último, la capacidad de pago se articula básicamente a través de un

8/ He desarrollado más esta idea en Martínez Peinado (2007).

sistema de crédito al consumo y a la inversión también global, en el que, por tanto, se desvincula la capacidad de consumir “nacional” de su productividad real.

En suma, la circulación del capital global para ser valorizado también globalmente supone que el ahorro de cualquier parte del mundo se invierte en cualquier parte del mundo (la misma u otra) para producir en cualquier parte del mundo (la misma u otra) mercancías que serán vendidas en cualquier parte del mundo (la misma u otra), obteniendo con ello beneficio.

La dirección de esta colosal transformación descansará en el capital financiero, que, moviendo los extremos D-D', ha estado asegurando el crecimiento (por supuesto, no exento de crisis monetario-financieras) a través de la obtención de ganancias más allá de la propia valorización de ...P... en la “economía real”.

Hay que advertir enseguida que la homogenización de las categorías del proceso D-D' a través de la unificación de los mercados (laboral, monetario-financiero, y de “bienes y servicios”) no elimina las asimetrías autocentramiento/extraversión, sino que las reproduce de otra manera, más estructural y geográfica que político-jurídica. Es decir, el desarrollo desigual del capitalismo global redefine los centros y las periferias como espacios no-nacionales en los que las capacidades de producir y de consumir se articulan para asegurar la reproducción ampliada del capital. En esta transición entre los marcos nacionales del autocentramiento y extraversión y el marco global, cobra sentido denominar Semiperiferia al conjunto de economías periféricas que comienzan a jugar un papel en el autocentramiento global, por su industrialización, su capacidad de demanda, etc. En estos países encontramos regiones o megaurbes que están pasando a formar parte del Centro Global, aunque la economía nacional en su conjunto sigue siendo periférica, o “en desarrollo” /9.

Pero, por otra parte, a nivel de sistema también se mantienen restricciones monopólicas (económicas y de poder) que mantienen el dibujo de la “geopolítica y geoconomía de las naciones”, lo que sitúa la globalización como una tendencia estructural con limitaciones y contrapesos dialécticos más que como una realidad económico-estructural ya acabada. El que de ahí se pueda deducir un discurso sobre la “pervivencia del imperialismo” porque ni han desaparecido los Estados ni sus relaciones de hegemonía/subordinación/competencia, lleva al segundo apartado analítico: el tratamiento del sistema mundial actual como concreto-histórico.

El capitalismo global en el sistema económico mundial. Si en el apartado anterior se ha definido la globalización como una nueva versión estructural del capitalismo, ¿cómo sustituye al imperialismo o al neoimperialismo? Los marxistas revolucionarios caracterizaron al imperialismo, y explicaron la necesidad histórica (capitalista) de la guerra interimperialista y de la revolución socia-

9/ Sobre el concepto de Semiperiferia aquí postulado, Martínez Peinado (2000).

lista, postulando la contradicción entre las fuerzas productivas mundializadas y las relaciones de producción sometidas al estado-nación. De ahí que la competencia intercapitalista derivase en competencia interimperialista, y a través de esa competencia se definirían las relaciones de hegemonía y subordinación entre Estados. El conflicto tenía que derivar necesariamente en un superimperialismo, por imposición de la potencia ganadora, alcanzada la paz. El neoimperialismo, casi medio siglo después, pudo ser entendido, entonces, como el superimperialismo norteamericano. Y no sería casualidad que la crisis estructural de 1967-75 tuviera su vértice en la pérdida progresiva de la hegemonía económica y militar norteamericana de entonces (desde el primer déficit en la balanza de pagos hasta la derrota en Vietnam).

Se entiende así que el imperialismo, clásico o nuevo, seguiría ligado a un orden inter-nacional. Y cuando este orden empieza a quebrarse, la ofensiva para restablecer el poder y la estabilidad en los centros tiene un nombre: el poder financiero y la desregulación y liberalización de toda la economía mundial para uso del capital. O sea, el neoliberalismo.

Tras la crisis 1968-75, se trataba de imponer un libre y único D-D', y por eso la financiarización de la economía y la imposición de políticas liberalizadoras y privatizadoras para asegurar un nuevo ciclo expansivo de las ganancias, a través de asegurar D' crecientes aunque fuera a costa de engordar especulativa y artificialmente el valor de activos y divisas en los mercados de capital ficticio.

En cualquier caso, las recurrentes crisis financieras desde mediados de los 80, y hasta la actualidad, fueron jalonando y fortaleciendo un proceso ininterrumpido de globalización en el sentido que le dimos en el primer apartado, y que es bastante evidente en términos reales:

–en la infraestructura del sistema: la explotación de los recursos naturales se ha hecho más interdependiente que nunca, con la segmentación (y desnacionalización consiguiente) de la industria extractiva (UNCTAD 2007), la agricultura (definitivamente absorbida por el *agrobusiness* productivo-tecnológico y las grandes empresas globales de la distribución (Vandana Shiva 2003; Montagut y Vivas 2007), y la fábrica mundial (Martínez Peinado 2000)

–en la estructura, tanto de clases sociales (es evidente la formación de una oligarquía financiera mundial que reparte sus inversiones y sus apropiaciones de renta y beneficios a costa de todo el mundo, así como el debilitamiento de las clases medias nacionales y la configuración de una clase media global –en la que entra con fuerza la semiferiferia– con “gustos” muy claramente homogeneizados por la industria de la comunicación, también global, etc.

A partir de esa articulación unificadora de la base económica mundial, la contradicción inmanente en la dinámica capitalista es otra diferente a la argumentada por los clásicos del imperialismo: no se da en el seno de la base económica

(relaciones de producción nacionales frente a desarrollo mundial de las fuerzas productivas), sino entre la base económica globalizada y una superestructura aún no capaz de regular esa globalización debido a la persistencia de la agencia/actuación de los grandes estados-nación, particularmente EE UU.

Las relaciones entre las economías nacionales de los centros son tanto de colaboración (cooperación) como de competencia. Las primeras funcionan para la gestión del SCM, es decir, para asegurar la reproducción de su base económica; las relaciones de competencia, por su parte, transmiten a la esfera internacional la competencia entre los capitales que aún necesitan de la protección del Estado capitalista para mantener sus ganancias en el marco competitivo global.

Desde el punto de vista meramente económico, es simplemente una cuestión de tira y afloja permanente entre prácticas tanto proteccionistas como liberalizadoras, de Tratados de libre comercio o de integración regional, etc. En definitiva, se trata de coyunturas en una tendencia estructural. Y ¿cuál es esa tendencia dominante en el juego competitivo global, marcada por los intereses del capital en general? No creo que nadie contemple, por ejemplo, un retroceso en las políticas de la OMC, o su inhabilitación; tampoco creo que nadie contemple seriamente el regreso de las grandes plantas fordistas a los centros para fabricar medios de consumo salariales a base de extracción extensiva de plusvalor; tampoco veo una confianza en el ahorro nacional de unas esquilgadas clases medias para la inversión estratégica para el crecimiento. Tanto antes como ahora, en el cenit de la crisis, lo que escucha es todo lo contrario (“¡hay que salir fuera!”). Por eso creo que la dirección dominante de la globalización queda clara.

Pero desde el punto de vista de la dirección y regulación *política e ideológica* del proceso y de la lucha competitiva entre los capitales la cuestión es más compleja, por la repetidamente mencionada ausencia de una superestructura global acabada. Por ello, la competencia intercapitalista se expresa en este ámbito en las tensiones entre bloques regionales, y son moneda corriente los discursos y debates sobre los “peligros del unilateralismo” y la “necesidad del multilateralismo”. En otros sitios, y bastante a contracorriente (especialmente después del ataque a las Torres Gemelas) he defendido que EE UU no podía erigirse, por más que se postulase, en garante del nuevo orden global, por definición: un Estado concreto no puede intentar controlar un universo que deja de estar definido por los Estados. Pero ello no quiere decir que no siga ejerciendo determinadas hegemonías parciales como expresiones de la herencia del pasado y/o de la delegación “provisional” de sus socios en determinadas parcelas en las que éstos se sienten más débiles (parcelas que, en general se refieren a las relaciones político-militares con las Semiperiferias –Rusia, China– y Periferias –Oriente Medio).

El análisis de la situación, entonces, permite contemplar dos escenarios que denominamos “superimperialismo” y “ultraimperialismo”, en una reformulación de los utilizados por los clásicos /10.

En el escenario *superimperialista*, el capitalismo global seguirá conducido por una potencia singular, que no podría ser otra que EE UU. Si bien viene atravesando una crisis de hegemonía tanto política como económica, no deja de haber análisis que enfatizan la capacidad de recuperar agresivamente el papel director en el capitalismo global, en base a (i) la incapacidad de los centros europeo y japonés de hacer de alternativas unilaterales, (ii) el jaque permanente tecnológico-espacial a Rusia, que la imposibilita para superar voluntariamente su carácter primario-exportador (ya que dicho carácter le permite mantenerse como gran potencia militar, lo cual a su vez permite a EE UU justificar su superimperialismo ante una “reedición” de la Guerra Fría) ¹¹, y (iii) el interés de China de no cuestionar el “orden internacional” mientras persigue sus objetivos estratégicos de desarrollar su base económica en el contexto de la globalización (dependiendo durante un tiempo, pues, de recursos naturales, financieros, tecnológicos y de demanda solvente, exteriores).

El escenario *ultraimperialista* se caracteriza por la superación definitiva del protagonismo regulador de los Estados, y la opción de los agentes del capitalismo global (básicamente, las oligarquías financieras y las empresas globales, aunque también incorporando a la clase política que debe hacer de nexo con las clases medias y trabajadoras) de asegurar la reproducción económica (productiva, comercial y financiera, e incluso medioambiental) a través de superestructuras globales a las que se supediten los intereses “nacionales”. En el ultraimperialismo, ningún país puede imponer sus intereses económicos al resto, no ya porque no hay ningún área más potente que las otras, a las que por tanto se pueda imponer, sino simplemente porque tales intereses ya no existen como intereses capitalistas nacionales, ya que la interconexión de la propiedad capitalista, la gestión y dirección de las unidades productivas, etc. involucra “solidariamente” a grupos y clases de diversos países. Los Estados pueden seguir existiendo, claro está, como marcos subalternos de regulación mínima de las relaciones capital/trabajo y de la división del trabajo a nivel local, pero sin tener significancia como anatomía y fisiología de la acumulación de capital, que ya es global. En otras palabras, el motor y la gasolina del crecimiento económico capitalista son de otra índole, no nacional, y los que conducen el coche también, aunque éste pueda adoptar diversos modelos: más grande, más chico, más lujoso o más precario. La cuestión, como siempre en el capitalismo, es que los coches circulen, para así asegurar la valorización del capital global. En este escenario, entonces, es difícil concebir, a priori, una resolución conflictiva de las contradicciones intercapitalistas. Pero éstas podrían ser exacerbadas por las contradicciones políticas y sociales entre las clases dominantes y las masas populares, especialmente en la Semiperiferia y Periferia del capitalismo global, y de ahí que haya que contemplar dialécticamen-

¹⁰ Desarrollé más esta cuestión en Martínez Peinado y Vidal Villa (2002).

¹¹ Es decir, en la medida en que Rusia siga jugando un papel primario-exportador, se inhabilita como potencia económica capitalista global, aunque sí política, por su complejo militar-industrial.

te los puntos débiles del proceso D-D' global, dado que en él participan gobiernos de carácter nacional-popular, movimientos sociales y organizaciones de trabajadores que progresivamente, en su enfrentamiento contra los efectos de la globalización, van adquiriendo estrategias también globales /12. Es decir, la viabilidad del ultraimperialismo no está tampoco asegurada, pero no por las razones aducidas en el caso del superimperialismo (una imposibilidad funcional), sino a causa de que precisamente en este escenario se ponen en primer plano las luchas anticapitalistas, al enfrentarse a la única salida del capitalismo, la globalización.

En resumen: si el problema fundamental del sistema capitalista mundial actual es la construcción de una superestructura que gestione sin mayores sobresaltos la transición hacia un sistema global (del que la base económica ya existe como tal), entonces los obstáculos que hay que remover son los que se heredan del sistema inter-nacional, y en esa lógica el superimperialismo no parece la mejor solución para el capital, ni por eficaz ni por eficiente: no está nada claro que el dominio de un solo Estado consiguiera los objetivos (eficacia), ni que ello implicara los menores costes posibles (eficiencia). Y ello, no ya por las resistencias del resto de países (que abogarían por el multilateralismo) y de la lucha “antiimperialista” (en realidad, anticapitalista global) de los pueblos, sino por la propia obsolescencia de la economía nacional (sea la que sea) como marco definitorio de la acumulación de capital.

A modo de conclusión. El análisis de la globalización a partir del ciclo del capital lleva a la conclusión de la superación de los marcos nacionales y sus interrelaciones para entender el ciclo del capital, que ahora se define como un proceso D-M-...P...-M'-D' global. Ello cuestiona, a nivel histórico, la interpretación del funcionamiento del sistema actual en clave “imperialista”.

Bajando aún más al terreno de la coyuntura histórica, en esta interpretación se explica muy cómodamente tanto el intento como el fracaso del superimperialismo de EE UU de gobernar la globalización. Primero, el intento:

–conduciendo el proceso de globalización en las dos últimas décadas imponiendo la unificación del D-M-...P...-M'-D' global a través de los extremos (capital-dinero, mercados financieros y de propiedad), con el predominio del capital financiero sobre las otras fracciones del capital, porque esta fracción financiera es precisamente en la que, y sólo en la que, podía ejercer la hegemonía sobre el resto del Sistema.

–dislocando continuamente el valor de la producción (activos y ganancias) para asegurar la dinámica de acumulación del capital globalizado en una dinámica, además, concentradora y centralizadora de la riqueza, que para eso se impusieron los Programas de Ajuste y las políticas neoliberales del “Consenso de Washington”; esto no excluía las crisis financieras y bolsarias recurrentes asolando todo el planeta, centros y periferias; por el

12/ Presenté un primer esquema al respecto en las XI Jornadas de Economía Crítica. Ver Martínez Peinado (2008).

contrario, estos episodios fueron peldaños en esta escalada, en la típica loca huída hacia delante de la codicia capitalista, ya bien analizada por Marx, Veblen o Keynes.

Y, segundo, el fracaso: la actual crisis es la crisis de este modelo de acumulación D-D' porque ha fallado la confianza que "permitía" prescindir de M-...P...-M', y con ello ha fallado el proyecto superimperialista de EE UU.

Con el fracaso anunciado del superimperialismo, la transición hacia la estrategia ultraimperialista, en el marco de la crisis actual, muestra más claramente las contradicciones y limitaciones intrínsecas del capitalismo globalizado a los ojos de los pueblos, a los que ya no se les podrá engañar con discursos competitivos-nacionalistas. Se abren entonces, como en toda etapa histórica de crisis y transición, las posibilidades de salir de ella con el poder del capital debilitado y el de las masas populares acrecentado, hacia alternativas futuras que permitan afrontar los retos de producción y distribución globales (desigualdad, pobreza, cambio climático, etc.) con soluciones anticapitalistas. Pero se trata tan sólo de eso, de posibilidades. Los movimientos sociales y de las masas trabajadoras, especialmente en las Periferias (semiperiferias incluídas), van a tener oportunidades de hablar a sus gobiernos, y a las clases capitalistas que los sustentan. Y con fuerza y determinación, necesariamente esta vez tendrán que ser escuchados.

Javier Martínez Peinado es economista. Profesor titular de la Universidad de Barcelona

Referencias

- AA. VV. (2004) *Neoimperialismo en la era de la globalización*. Barcelona: Hacer/Món-3.
- Amín, S. (1974) *El desarrollo desigual*. Barcelona: Fontanella.
(1988) *La desconexión*. Madrid: IEPALA.
- Borón, A.A. (2004) *Imperio & Imperialismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002) *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Martínez Peinado, J. (1999) *El capitalismo global. Límites al desarrollo y la cooperación*. Barcelona: Icaria.
(2000): "Globalización y Fábrica Mundial", en Arriola y Guerrero (coords.) *La nueva política económica de la globalización* Bilbao: SEUPV.
(2007): "Paradigmas del desarrollo y ciclo del capital". Ponencia presentada en el I Congreso de Economía del Desarrollo. Málaga.
(2008): "Conflictos en el capitalismo global y ciclo del capital: una aproximación metodológica". Ponencia presentada en las XI Jornadas de Economía Crítica. Bilbao.
- Martínez Peinado, J. y Vidal Villa, J.M. (2000) *Economía mundial*. (2ª ed.) Madrid: McGraw-Hill.
- Martínez Peinado, J. y Vidal Villa, J.M. (2002) "Superimperialismo vs. Ultraimperialismo: actualidad de un debate". Ponencia presentada al II Seminario de la Red de Estudios de la Economía Mundial, celebrado en La Habana en junio. Accesible en www.redem.buap.mx.
- Martínez Peinado, J. y Sánchez Tabarés, R. (coords.) (2007) *El futuro imposible del capitalismo. Ensayos en memoria de J.M. Vidal Villa*. Barcelona: Icaria.
- Montagut, X. y Vivas, E. (2007) *Supermercados, No gracias*. Barcelona: Icaria.
- UNCTAD (2007) *World Investment Report. Part II*. Ginebra. Accesible en www.unctad.org.
- SHIVA, V. (2003) *Cosecha robada*. Barcelona: Paidós.